

fo de la filosofía, y en particular del ilustre Franklin, el que estendiendo su brazo benéfico (si puedo así espresarme) hasta la plaza de Sena, el 18 de abril aprisionó un rayo furioso, y le forzó á encaminarse por una angosta calle que le asignó para pasar, mandándole no maltratase una torre, sobre la que tantas veces habia hecho sentir sus furiosos. El vecindario de Sena, siempre sensible y reconocido á los bienhechores respecto á la humanidad, se admiran al ver se dediquen tantas estátuas, tantos obeliscos á los que destruyen las ciudades, y que en muy rara ocasion se erijan á los que las conservan. Si Mr. Franklin llega á saber la publicacion de este fenómeno, sin duda experimentará una muy grande satisfaccion al ver su triunfo, y los aplausos que en homenaje le tributan los pueblos tan distantes de su pátria, y que miran su barra eléctrica como el trofeo mas digno de su génio inmortal.

Advertencia del traductor.

Luego que publiqué en la Gaceta de literatura núm. 131 la utilidad de los para-rayos, se desentonaron muchos tratando de puerilidad el asunto; ¿pero quienes fueron estos? Sin duda aquellos centinelas de los ya casi arruinados baluartes del Peripato. El sublime físico Franklin no podia decirles: Escolásticos, que por tantos siglos habeis estado aposeñados de la enseñanza pública, ¿qué utilidad han recogido los hombres de vuestros voluminosos impresos, de vuestros interminables manuscritos? ¿Algun viviente se ha libertado de la muerte en virtud de vuestras disputas? ¿Algun edificio se ha libertado de los rayos por vuestra gritería? Por el contrario mi aplicacion á la sólida filosofía me hizo reconocer que la materia del rayo era la materia eléctrica, y que era muy facil desarmar á la naturaleza de sus terribles armas por el uso de unas cuantas libras de fierro: aun podria decirles mas.

Cuando en el siglo décimo sexto se reconoció que el cómputo eclesiástico discrepaba de los verdaderos movimientos de los astros, ¿qué escolástico sirvió para la correccion? Un Lilio, un Clavio y otros aplicados á las ciencias naturales útiles, fueron los promovedores de una correccion, que al fin aun los mismos ingleses, enemigos de todo lo que se ejecuta en Roma, se han visto necesitados á recibir. ¿No es abochornais, de que tratando del sol, de la tierra, y de

toda la naturaleza, segun decís, ignoraseis la verdadera medida del año solar? Quería suspender mis reflexiones; pero no puedo menos que hacer esta, aunque muy corta. La colocacion de mi barra tiene libertados de la muerte súbita hasta el dia millares de hombres; ¿y vuestra filosofía no ha causado la muerte de millones? Si: en virtud del despotismo á que la ecsaltó la bárbarie se apoderó del estudio de la medicina. Un médico repleto de categorías, de materia, forma y union, y de otras mil sarandajas, ¿como podia rebatir á las enfermedades? Enseñado á disputar en todo, se forjaba una enfermedad imaginaria, ínterin la verdadera daba en tierra con el paciente: cuanto mas pudiera decirlos.....

La instancia de algunos sugetos sobre que comuniqué las ideas que tengo formadas acerca de la construccion de un para-rayo, me mueve á esponer el método mas sencillo, respecto á lo que tengo leído en mas de veinte obras que tratan del particular. En la parte mas elevada del edificio se coloca verticalmente una barra de fierro muy aguzada, añanzada, para que los vientos no la disloquen: se une á esta una barrilla de fierro que baja hasta el suelo, la que debe comunicar con la agua de algun pozo, ó de alguna corriente. Si no se logra semejante comodidad, es necesario enterrar el conductor hasta llegar al sitio en que la tierra está húmeda; y si aun esto no puede lograrse, debe introducirse la estremidad del conductor á bastante profundidad.

Por ningun pretesto debe usarse de cadena para conductor, porque no se ha logrado hasta el dia completo efecto, y es circunstancia indispensable, que las porciones que deben componer el conductor estén unidas; porque si se llega á verificar alguna separacion de pieza á pieza, en ella desfoga la materia eléctrica, y en este caso no será maquina que pre-erveye, sino que indefectiblemente se experimentará un pernicioso accidente.

Los autores electricistas ya tienen verificado que el plomo es un útil conductor; pero no lo usan á causa de que en poco tiempo se destruye; mas esta observacion no se verifica en Méjico, porque la esperiencia enseña, que las plomadas con que estaban cubiertas varias iglesias, han resistido por mas de un siglo, y tambien de dos. Aun vemos en el dia la iglesia de la Merced cubierta desde su fundacion con planchas delgadas de plomo, las que no han tenido novedad: vemos tambien edificios muy antiguos, cuyas canales

de plomo permanecen sin detrimento; todo lo que á pesar de tanto génio ligero, que habla destempladamente del temperamento de Méjico, se debe á lo saludable del aire de esta atmosfera, cuando sabemos que en París, por ejemplo, las cubiertas de plomo no sirven á mas de veinte años, y que las planchas de fierro que se disponen en Suecia, es necesario barnizarlas para que tengan alguna duracion. Registré las rejas de los balcones de los edificios mas antiguos de esta ciudad, y se verá que aun en el dia permanecen sin menoscabo; prueba visible de lo saludable que es el aire que respiramos.

Ya que el plomo no padece detrimento, y que es un grande conductor para disipar los rayos; en Méjico á poco costo se pudieran disponer para-rayos; aun faltan experimentos decisivos para saber si la electricidad se disipa comunicándose por el interior de los conductores, ó solo por la superficie; pero usando del arbitrio que paso á proponer se logra todo el efecto deseado, ya sea que la electricidad se disipe por lo interior ó superficie del conductor.

Fabríquese este con cañones de plomo introducidos unos dentro de otros: si la electricidad pasa por entre la solidez del metal, con ellos se logra mucho cuerpo metálico; y si olo por las superficies, en virtud de que los cañones son sarios, se aumentan mucho las superficies. Se dirá que el veso del plomo y su debilidad no son propios para formar conductores; si lo es, porque á mas de que se puede sostener con garfios asegurados en la pared, aun he meditado un medio que es muy seguro.

En tiempos pasados aconsejé á un arquitecto dispusiese los caños que suelen embeber en las paredes, no de diámetro igual, como siempre se ha acostumbrado, sino cónicos, esto es, mas anchos por la parte de abajo, de forma que su diámetro fuese estrechándose: con esto se logra el que no se ensolven; pero no deben construirse asi respecto á un conductor fabricado con plomo: el conducto debe ser de forma de cono inverso, mas ancho en la parte superior, y mas angosto en las inferiores, en proporcion: introducido el cañon ó cañones que deben servir de conductor, y que deben ser de figura de un cono muy agudo, en una hoquedad dispuesta en la forma espresada, entonces las partes inferiores del cañon no tienen que sufrir el peso de las superiores, sino que el respectivo gravita en los lados del caño de mamposteria, sin que pueda crugirse ó aniquilarse, y tambien

quedará libre de todo atentado cubriendo con mamposteria el caño que sirve de abrigo al conductor. En pocos sitios se logra tener la agua tan cercana á la superficie de la tierra, por lo que basta introducir el conductor vara y media, ó dos varas; y si se hace la reflexion del precio cómodo á que se vende en Méjico el plomo, se vendrá en conocimiento de lo poco costoso que es colocar en esta ciudad un para-rayo. ¡Asi se dedicasen muchos á disponerlos en sus posesiones!

Advertí en la Gaceta núm. 13, que la electricidad en Méjico es muy activa: se me dirá ¿pues como se experimentan tan pocos accidentes infaustos? Es cierto que esta reflexion siempre se me habia presentado, porque en una ciudad en que se verifican tantos templos, tantas torres elevadas, parece que los efectos del rayo se debieran verificar á menudo; pero la memoria del abate Bertolon disipó mis dudas. Debemos considerar, que los materiales con que se fabrica en Méjico, á causa de su naturaleza, son unos conductores (aunque imperfectos) que disipan en la mayor parte las tempestades. La arena esta mezclada con muchas partículas de fierro virgen: el tezontle (verdadera puzolana) la piedra sólida es una laba de antiguos volcanes, y muy recargada de fierro: el ladrillo lo fabrican con barro, que tiene mucho mezclado: los cimientos llegan hasta la agua: ¡qué mucho que las fabricas compuestas con materiales ferruginosos sirvan de conductores para disipar el mayor número de tempestades, que en otras ciudades, como Puebla y Guadalajara son tan temibles por sus anuales dañosísimos efectos.

Como los males y los bienes se hallan contrapesados en este valle de miserias, el rico rodeado, no solo de todo lo necesario para vivir, sino aun de los placeres del lujo, que abrevian la vida y debilitan la máquina del cuerpo, se pasó las noches en vela á causa de una chfnche, que procura alimentarse con su sangre, cuando el pobre recogido sobre una estera, y mal cubierto, duerme con tranquilidad, sin sentir las vigorosas picadas de insecto tan incómodo por su voracidad, como por su detestable fetor. Despues de haber leído un grandísimo número de recetas que se proponen como medios infalibles para esterminar azote que tanto atormenta á los hombres, he planteado las que me han parecido mas eficaces: algunas son inútiles, otras en alguna parte útiles;

pero á más de que los materiales con que se preparan son costosos, su hedor fastidia demasiado. Meditando que aunque se procuren limpiar á menudo las camas, cortinas y otros muebles inmediatos al sitio en que se reposa, apenas se consigue el sosiego por algunos dias, á causa de que esterminadas las chinches, los huevecillos, que son muy pequeños, y que están depositados en las hendiduras de las maderas y costuras de los colchones y cortinas, proporcionan una nueva legion de insectos que procuran vivir como sus padres á costa de nuestra sangre: todo bien meditado, advertí, que cualesquiera insecto, bien se halle en su estado de perfeccion, ó de embrion, en lo interior del huevo, parece siempre que experimenta mayor calor que el que le es necesario para vivir: hice este experimento, que me resultó feliz, y de que uso siempre que es necesario: el catre con todas sus piezas las remito á un horno de panaderia, para que luego que sacan el pan las introduzcan dentro del horno: allí se mantienen tres ó cuatro horas, y el sosiego que logro por las noches por largo tiempo, me enseña se aniquilaron todas las chinches.

Podria temerse se deteriorasen las maderas del catre, los colchones &c. nada de esto se verifica, porque si el calor es bastante para aniquilar insectos, no lo es para destruir los muebles. El mismo feliz resultado tengo verificado en beneficio de los pájaros, pues habiéndoseme enflaquecido algunos á causa de hallarse infestadas las jaulas de corucos, luego que se practicó la espresada diligencia, pasandolos en el entretanto á otras jaulas, quedaron libres las suyas de tan fatales insectos.

Gacetas de literatura de 22 de marzo y 7 de abril de 1790.



Oracion fúnebre pronunciada en las ecséquias de Roselli, y traducida del idioma Toscano al nuestro por un anónimo.

Infandum jubes....renovare dolorem. Virg.

Para qué es, señores, renovar con un discurso como el que por orden vuestro tengo el honor de pronunciar en esta mañana, el profundo y vivo dolor que nos ha ocasionado el temprano fallecimiento de un héroe tan recomendable como aquel cuyas ecséquias tan justamente celebramos? ¿Para qué es hacer de nuevo un triste recuerdo de la pérdida irrepa-

table que nos ha acarreado su muerte, y de los prodigiosos é inauditos esfuerzos con que se dedicó á restablecer el honor de la escolástica, casi ya arruinada y sepultada en los profundos abismos del olvido? ¿Qué? ¿Este lúgubre aparato; los continuos ayes y gemidos de sus apasionados, y aun la misma tristeza y melancolia que veis retratada en los semblantes de todos los concurrentes, no son bastantes para apurar vuestro sufrimiento, y retraeros de una resolucion tan temeraria como esta? ¡Ay de mí! La gratitud y reconocimiento han prevalecido á los impulsos de vuestro pesar, sufocando en vuestros corazones todos aquellos sentimientos que no se dirigen á hacer los últimos y debidos honores á un escolástico que por tantos títulos se ha hecho acreedor á la veneracion y respeto de todos los filósofos de la escuela. Persuadidos de que el único medio de honrar á los difuntos es hacer una tierna memoria de sus beneficios, y de las acciones heroicas que los distinguieron de los otros hombres, para inmortalizar su fama; y deseoso de recompensar tantos y tan señalados favores habeis creido, que el único recurso que os quedaba, era perpetuar de este modo su memoria, substituyendo á la vida temporal de que le habia despojado la maligna parca, una vida eterna y duradera, cuyos terminos llegasen á confundirse con los del universo.

Yo tambien, señores, deseara estar dotado de aquella elocuencia sublime, patética y nerviosa, capaz de mover los corazones, é inclinarlos al objeto deseado, para desempeñar una empresa tan ardua, como lo es el elogio de tan esclarecido filósofo. Pero ya que este es un asunto superior á mis fuerzas, permitidme por lo menos implorar ante todas cosas el auxilio de un ente superior: de aquel ente digo, que en una edad mas dichosa, alojado en lo interior de nuestro cerebro, nos hizo inventar tantas y tan sutiles cuestiones. Mas ¿qué novedad es la que advierto en vosotros? ¡O cielos! La falsa noticia de su muerte, forjada y divulgada por sus enemigos, os habia hecho creer que ya no existia, y aun atribuíais á esta causa la rapidez con que nuestros contrarios habian estendido su doctrina. No obstante, no os dejéis engañar: vive, sí, señores, vive para nuestro consuelo; y bien que se ve obligado á andar encubierto y disfrazado, no por eso deja de comunicar, aun á estos ingratos, sus influjos, que no son menos reales [y efectivos que en los pasados tiempos.

Ilustre incomparable ente de razon, verdadero Proteo

*